

## SAPIENTIA, TOMISMO Y ACTUALIDAD FILOSOFICA

1.- En una nota sobre SAPIENTIA, aparecido en *Semirrecta*, de Octubre-Noviembre de este año, O. Pugliese, después de elogiar "a SAPIENTIA como la mejor Revista de Filosofía del país y una de las de mayor prestigio en el exterior", formula contra ella un reproche, que nosotros juzgamos muy grave y a todas luces injusto: de que "se propone la restauración *ut erat*, la reproducción fiel del pensamiento tradicional". La acusación resulta tanto más grave, cuanto que antes ha recordado Pugliese que en SAPIENTIA han escrito "los más conocidos tomistas de nuestro medio y muchos del extranjero (Garrigou-Lagrange, el P. Ramírez, Ch. de Koninck, etc.)"; de modo, que el reproche comprendería al Tomismo en sus principales representantes actuales.

No nos hubiésemos ocupado de responder a este ataque -fruto sin duda de inconsideración y ligereza- si no viniese de un estimado cultor de la Filosofía, como Pugliese, y sobre todo si no se tratase de una acusación que se viene repitiendo como un estribillo contra el Tomismo, y que estamos seguros que no se ha sometido a crítica ni medido en sus precisos alcances. Creemos que el mismo Pugliese ha pagado tributo a él, sin haber pesado las proyecciones de su afirmación, evidentemente injusta, porque choca contra la realidad viva y actual de SAPIENTIA, como podrá comprobarlo el lector relejendo sus páginas.

Como lo que a un tomista interesa es ante todo la doctrina más que el episodio, en un plano más de comprensión y colaboración para el esclarecimiento de posiciones fundamentales en esta hora difícil y decisiva para el porvenir del mundo del hombre y de su cultura, que de polémica menuda, aprovechamos esta ocasión que nos brinda la afirmación de Pugliese para precisar una vez más el sentido de la orientación tomista que SAPIENTIA se propone, como ideal de su realización. Y sin pretender que siempre lo haya alcanzado plenamente, creer-nos que substancialmente se ha inspirado y fielmente ajustado a él. En el mismo tono queremos precisar también la responsabilidad de toda Filosofía y de toda publicación filosófica en la cual se ubica *Semirrecta*, al menos en parte- frente a las exigencias actuales de la verdad.

2. - Entendemos el Tomismo como el conjunto de principios sintética y orgánicamente elaborable por Sto. Tomás sobre la evidencia e imposición inteligible del ser y de sus exigencias ontológicas y deontológicas, que fundan de una manera absoluta desde la trascendencia la actividad intelectual, la Filosofía especulativa, la Metafísica ante todo, y la Moral.

Estos principios son absolutos e inmutables, como la verdad del ser trascendente en que se sostienen, que, en definitiva, se fundan en Dios. Y en este sentido son *perennes* y *vivos*, por encima del tiempo y de la historia, y no propios de una Filosofía de vigencia en un determinado momento, histórico ya superado.

Afirmar lo contrario sería propiciar un relativismo escéptico y, como tal, contradictorio y suicida. No creemos, por lo demás, que Pugliese se haya propuesto defender su afirmación sobre tesis tan endeble; aunque desgraciadamente esta aseveración está muy difundida entre nosotros e inficiona incluso a quienes no la defienden, gracias a la influencia de Dilthey y más todavía de Ortega y Gasset.

El aspecto verdadero del historicismo está en haber subrayado que tales verdades absolutas no permanecen en el cielo de los principios puros sino que se proyectan en la problemática y se encarnan con el estilo propio de su época. En el cuerpo doctrinal de una Filosofía verdadera, debemos distinguir, pues, su *esencia* de verdades absolutas y su *existencia* de realizaciones o encarnaciones concretas. Aquella es inmutable, con vigencia perenne, como atemporal y ahistórica o, mejor todavía, supratemporal y suprahistórica; ésta cambia con los temas y modos de existencia histórica.

Ahora bien, el Tomismo, como sistema estructurado sobre principio-, fundados en la verdad absoluta del ser, es de valor permanente y supratemporal; no puede cambiar para ajustarse a las urgencias o conveniencias del momento. El avance en Filosofía -como oportunamente lo ha recordado su Santidad Pío XII en la *Humani Generis*, defendiendo el valor absoluto de la verdad captada por la inteligencia- no puede ser por sustitución de principios reconocidos de una vez por todas como evidentes, sino por desarrollo y aplicación de los mismos a los nuevos problemas y por incorporación, siempre en su propia luz, de los aportes científicos y filosóficos modernos. Precisamente la actualidad del Tomismo está en la vigencia permanente de la verdad, que desde la trascendencia lo anima y estructura. El es la expresión de la Filosofía connatural de la inteligencia humana. Su fuerza le viene de no ser una filosofía de *ahora*, sino de *siempre*, ajustada a las exigencias de la verdad. Y la verdad es eterna como Dios, en quien se fundamenta. Una verdad no puede ser tal sólo para un momento; de ser así, aun para ese momento habría dejado de serlo.

Claro que el Tomismo no debe detenerse en sus principios, sino que debe proyectarse sobre la problemática de su tiempo para darle solución, y para incorporar a su propia síntesis los aportes de su época, bien que purificándolos de las falsas concepciones con que vienen mezclados y discriminándolos en la luz de sus propios y eternos principios, en su verdadero

sentido y en su justo alcance. Ese sería el único sentido, admisible de la aspiración de Pugliese: que el Tomismo debe ser de su tiempo. Y no otra fue la actitud misma de Sto. Tomás frente a Aristóteles, Averroes, etc., para citar a los que ha recordado Pugliese. Tomó de ellos todo lo que era verdadero y sólo en cuanto era verdadero, para lo cual los interpretó no siempre "secundum historiam", sino "secundum rei varitatem". Se podrá discutir, por eso, si la interpretación tomista de Aristóteles en determinados casos expresa o no fielmente el pensamiento del Estagirita. Pero de lo que no se puede dudar es de que quiere expresar la verdad y que, -este es el valor del Tomismo en los puntos fundamentales la ha alcanzado en la evidencia del ser. En Sto. Tomás el historiador está al servicio del filósofo y del teólogo. No es un historiador propiamente tal -y en todo caso, nunca un historicista- sino un filósofo y teólogo en busca de la verdad absoluta, que es lo mismo que decir la verdad a secas.

3.- Ahora bien, nosotros creemos que SAPIENTIA ha cumplido honestamente con esta doble consigna del Tomismo: defender los principios inmutables de la verdad, y ocuparse de las tendencias y problemática contemporáneas, para dilucidarlos y sopesarlos en la verdad de aquellos. Bastaría recordar los numerosos trabajos de exposición y crítica sobre el existencialismo: en general y en sus diversos aspectos y autores, a manera de ejemplo; y releer los editoriales, en que se expresa el pensamiento de la Revista, para darse cuenta de que SAPIENTIA está siempre en los problemas más acuciantes de la Filosofía y del pensamiento contemporáneo.

4.- Si ella se ha ocupado con insistencia más de restablecer y defender los principios y la síntesis doctrinal tomista, que de aclarar todos los temas propuestos por la Filosofía actual, es porque la tarea más urgente del Filósofo contemporáneo es salvar la inteligencia, extraviada en el laberinto caótico de mil sistemas y posiciones unilaterales y equivocadas, orientándola hacia la posición substancialmente verdadera; la cual, centrándola en su objeto formal propio trascendente, la capacita para rehacer, desde él, toda la Filosofía conforme a la verdad. Y esa posición está dada precisamente en el Tomismo y en -aquellos primeros principios que lo estructuran, sintéticamente organizados por el Aquinate, y que configuran la Filosofía connatural del espíritu humano.

Una vez que la inteligencia haya logrado centrarse en la verdad absoluta, podrá ella proyectar la luz de la inteligibilidad objetiva de los principios sobre los complejos problemas de la hora actual, Lo hará con más o menos acierto, de acuerdo a la penetración del filósofo que los

emplea, penetración tanto en los principios como en la problemática a la que los aplica; pero lo cierto es que la inteligencia tiene con ellos en sus manos el instrumento necesario para intentarlo, así como, sin el restablecimiento de aquellos principios, carecería del medio indispensable para una obra de restauración de la Filosofía sobre la verdad.

5.- Por eso, nosotros tenemos fe en SAPIENTIA, porque SAPIENTIA tiene clara conciencia de su misión y de su responsabilidad. No se ha propuesto el aplauso y el éxito fácil de las novedades y *snobismos*. Su misión es la de ayudar a, realizar una obra de reconquista de la inteligencia para la verdad, y por ella de todo el hombre y contribuir así a la recuperación del humanismo, de la cultura y de toda su vida espiritual temporal, en dirección a su plenitud espiritual eterna. SAPIENTIA se ha propuesto dar a sus lectores no sólo una doctrina que sea expresión de la verdad, sino mucho más: los principios mismos con que ellos puedan encontrarla. Su aspiración no es *informar*, sino formar, preparar los espíritus para encontrar la verdad.

Sabemos que este camino no es fácil; pero sabemos que es lo que los hombres sinceros, buscan y esperan de nosotros. Y que no los hemos defraudado, lo prueba el hecho de su creciente aceptación y difusión, pese a ser una Revista siempre seria y a veces también difícil, precisamente porque aspira a dilucidar los problemas, no con soluciones inmediatas, sino con las que emanan de los principios primeros. Y como la juventud es la que con más fuerza busca esta verdad desde sus raíces más profundas, SAPIENTIA cuenta a los jóvenes como a sus más fervientes lectores.

No basta formular problemas, señalar la crisis de la Filosofía y de la cultura actual, ni siquiera insinuar ciertos conatos de soluciones como modos relativos de esclarecer estos problemas. Todo eso es insuficiente. *Semirrecta* también ha caído en esta tentación de ser "amplia" y dar cabida a este tipo de soluciones, a las veces antagónicas. Parece que temiera definirse o que se la tilde de estrecha. Sus editoriales han señalado problemas, pero no han formulado soluciones; sus artículos, cualesquiera sea su valor intrínseco, carecen de unidad espiritual; y ciertas notas críticas a libros que ejercerán notoria influencia, se han limitado a exponer su contenido evitando cuidadosamente tomar posición frente a ellos. Lo lamentamos de veras, tanto más cuanto que *Semirrecta* es una Revista de jóvenes, y siempre los jóvenes han estado por las soluciones integrales. Resulta paradójico que una Revista, como SAPIENTIA, tildada por *Semirrecta* de propiciar el establecimiento de doctrinas arcaicas, tenga que recordarle a *Semirrecta* que está fuera de la tonalidad de la juventud, harta de posturas incoloras

y desprovistas de definiciones y carentes de soluciones para los acuciantes problemas de nuestra existencia en la hora actual.

La nueva generación quiere tomar posición clara y definida frente a la nueva edad que se abre a sus ojos y busca, por eso, febriciente, los principios absolutos de la verdad con que construir un mundo mejor, más humano.

Evoquemos una anécdota ilustrativo. Acabo de regresar de Brasil. He dado en la Universidad católica y en otros Institutos de Porto Alegre un conjunto de conferencias, algunas sobre los temas más actuales, tales como "Crisis y Recuperación de la Filosofía y del Humanismo", "El existencialismo, término y reflejo de la actual crisis de la Filosofía y del Humanismo". "En nuestra encrucijada histórica", etc. Sin embargo, ninguna de estas conferencias suscitó el vivo interés que despertó en los jóvenes un Curso de Metafísica sobre la "Noción, contenido y realización del ser", **en** el que se inscribieron más de cuatrocientos alumnos, en creciente asistencia, y del que dieron examen -sin ninguna utilidad, por puro idealismo- setenta de ellos. Más aun, fuera de las clases programadas, hube de dar otras más para con-versar con ellos a fin de ahondar y precisar en los temas tratados, y el interés no hizo sino crecer hasta el final. Sin embargo, creo modestamente que mi único mérito es haber procurado exponer en toda su perenne vigencia los principios de la Metafísica Tomista en sí mismos y en su proyección sobre las cuestiones actuales. Ha sido la verdad perenne del Tomismo la que ha ejercido esta atracción fascinante sobre una juventud sana, llena de amor a la verdad y preocupada por los problemas de su tiempo.

Y eso y no otra cosa es lo que ha querido hacer, lo que hace y lo que quiere continuar haciendo SAPIENTIA con la ayuda de Dios: hacer conocer la verdad de la Filosofía tomista en sí misma y todo su actual valor para dar solución cumplida a los problemas planteados por la Filosofía y el hombre contemporáneos.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi.